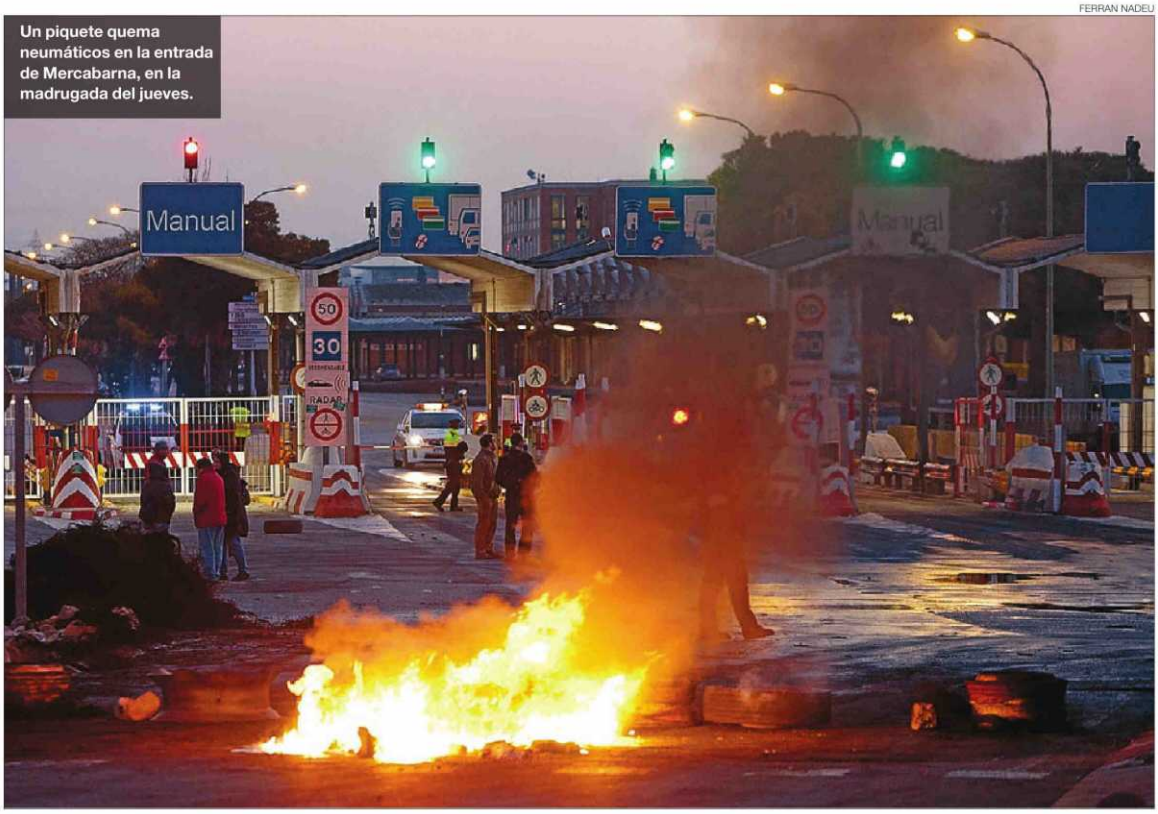
EL PERIODICO DE CATALUNYA
BARCELONA
30/03/12
Prensa: Diaria
Tirada: 168.911 Ejemplares
Difusión: 133.055 Ejemplares
Cod: 56344658
Página: 16
Sección: POLÍTICA NACIONAL Valor: 15.631,00 € Área (cm2): 878,4 Ocupación: 83,29 % Documento: 1/1 Autor: ANTONI FUENTES Núm. Lectores: 781000

FERRAN NADEU



Un piquete quema neumáticos en la entrada de Mercabarna, en la madrugada del jueves.

claves

1 DESDE LA NOCHE
La huelga general empezó a notarse en el turno que se inició a las 22.00 horas del miércoles, con cifras de seguimiento altas en grandes fábricas. La actividad se reanudó en el turno que empezó la noche pasada, pero en algún requirió preparación previa.

2 APOYO EN PYMES
El presidente de la patronal UPM, Antoni Marsal, advirtió de que pararon las grandes empresas del área metropolitana pero «en Catalunya hay casi 17.000 empresas del metal, mayoritariamente pymes», en las que el seguimiento fue escaso.

3 PÉRDIDAS
Se estima que la huelga general puede suponer una pérdida del 35% del aumento salarial pactado en el sector del metal para todo este año 2012 de un trabajador medio. A las empresas les ha supuesto una pérdida de la cifra de negocio de más de ocho millones, según la patronal.

Los sindicatos se volcaron en los piquetes de la industria

- Las grandes fábricas pararon pero la patronal rebaja los cierres al 15%
- Decenas de camiones quedaron atrapados todo el día en los accesos a Seat

ANTONI FUENTES
BARCELONA

En el acceso al polígono industrial Ca n'Amat de Martorell, José Miguel Pérez paraba ayer a los conductores que llegaban hasta el control montado por su piquete sindical. «No estoy aquí por gusto para que me descuenten 120 euros. Estoy aquí para protestar contra la reforma laboral, los recortes sociales y la subida de los precios», aseguraba José Miguel mientras tocaba un tambor. Él es uno de los cientos de sindicalistas que ayer se apostaron en los principales polígonos industriales para asegurar un paro casi total de las principales fábricas catalanas.

Antes del piquete sindical, un control de los Mossos d'Esquadra filtraba los vehículos para evitar tensiones con los convocantes del paro general. Ayer era difícil circular por las inmediaciones de Seat. «Le recomendamos que no pase porque hay un ambiente hostil. Solo puede pasar si usted asume las consecuencias», advertía un agente de la Policía Local. Una vez dentro, no era para tanto y los miembros de los piquetes se mostraban afables e invitaban a la prensa a bocadillos o butifarras.

SERVICIOS MÍNIMOS // Los que sí sufrieron esas consecuencias fueron decenas de camioneros que quedaron atrapados a las puertas de la fábrica de Seat en su intento de cargar o descargar coches. Uno de ellos, Agustinho Ferrera, lamentaba el trato recibido por los sindicalistas: «Cuando intentaba salir de la fábrica a las 5.30 horas de la madrugada, me pararon con una barra de hierro en la mano. Tuve que dar marcha atrás y aparcar en el arcén». Debido a su inmovilización, llegará tarde a su destino en Suiza y tendrá que esperar todo el fin de semana hasta poder descargar los coches el lunes próximo.

En el interior de la fábrica, los 8.000 trabajadores que hay en un día laborable se redujeron ayer a 259 que cubrían los servicios mínimos acordados entre los sindicatos y la dirección de Seat. Con la situación en Seat bajo control, los piquetes se dedicaron a visitar las plantas de sus proveedores situadas en las proximidades. «Hemos tenido que ayudar a trabajadores que han sufrido problemas para hacer huelga. En algún caso se han quedado por la noche dentro por imposición de sus jefes», indicó el presidente del comité de Seat, Matías Carnero, que destacó el mayor seguimiento de esta protesta en relación con la del 29 de septiembre del 2010.

Los responsables de los sindicatos CCOO, UGT y USOC cuantificaron el apoyo cosechado por el 29-M en el sector industrial entre un 80% y un 100%. Para cumplir la costumbre, la distancia entre esta valoración y la de los empresarios fue abismal. Según la Unión Patronal Metalúrgica (UPM), solo cerraron el 15% de las empresas del ramo y secundaron la huelga uno de cada cinco empleados. La única aproximación se produce en las compañías de más de 100 trabajadores. Según la patronal, en un 40% de las mismas el seguimiento registrado se situó entre el 70% y el 100%.

Los piquetes metalúrgicos también tenían a su cargo otros objetivos estratégicos. En la Zona Franca, además de controlar los accesos a Nissan y otras fábricas, los sindicalistas tomaron posiciones en Mercabarna y las cocheras de autobuses de TMB. A primera hora de la mañana, todavía humeaban las barricadas colocadas a las puertas para impedir el paso de camiones. Raúl López, dirigente de CCOO en Nissan, destacaba que los piquetes estuvieron ayer más nutridos que en la huelga general del 2010 debido a que «hay más motivos para la movilización y se ha hecho un esfuerzo muy intenso por organizar internamente el paro».

En la cochera de TMB, un sindicalista controla el regreso de autobuses de servicios mínimos y los desperfectos (pinchazos, lunas rotas y pintadas) sufridos por algunos. «Los carteles de servicios mínimos, que refuerzan la seguridad del conductor y del vehículo, eran poco visibles», lamenta.

Vea el vídeo de esta noticia con el móvil o en e-periodico.es